

El pixação como medio de reapropiación del espacio en un sistema complejo.

yenis cantillo y felipe Naranjo.

Cita:

yenis cantillo y felipe Naranjo (2019). *El pixação como medio de reapropiación del espacio en un sistema complejo. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/235>

El Pixacao Como medio De Reapropiación Del Espacio en un sistema complejo

Yeinis Cantillo
Felipe Naranjo

Eje 4 Poder Conflicto Y Cambio Social

Mesa 49: la ciudad en disputa: grupos, conflictos y dinámicas de producción del espacio urbano

“Pienso, entonces lo escribo en una pared (sin que me vean)”
Geno Díaz¹

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito principal comprender la protesta social de los jóvenes en Brasil, conocido como pixacao, desde una perspectiva de la Escuela Francesa de Sociología Urbana, para comprender la teoría y la producción social del espacio, como también al individuo que hace parte del “crew”. Esto, con el fin de respondernos ¿Quién hace qué y en dónde? ¿Por qué alguien hace eso? Y ¿por qué en ese lugar?

Abstract

The main purpose of this paper is to understand the social protest by young people in Brazil, known as pixacao, from a French School of Urban Sociology perspective, so we can understand the theory and social production of space, as well the individual that makes part of the crew. In order to answer us: Who does what and where? Why does someone do that? And why in that place?

Palabras claves: lucha de clases- producción social del espacio-poder- ciudad- urbano

Introducción

La apropiación del espacio toma un valor significativo en la sociedad. No se trata solo de habitarlo, sino de incluir en él las costumbres, manifestaciones y los usos adoptados en el transcurso del tiempo. Para muchos la ciudad es un campo de batalla donde ganan los fuertes; para otros es el lugar “civilizado” donde ocurre lo nuevo; y para otros es un lienzo donde puede el artista plasmar su tiempo, ideas y disconformidades.

Desde hace 40 años, en Brasil ocurre un fenómeno denominado PIXACAO el cual consiste en una protesta llevada a cabo por jóvenes que quieren mostrar su descontento con la ciudad. Es un ataque a la ciudad, a la sociedad y a todo su establishment. “se trata de un ataque a escala extra-humana, una protesta que se parece más a un grito que a una palabra” (JOIA, 2009.). Al comienzo escribían en edificios olvidados y en los rincones de la ciudad, sin embargo, últimamente el pixacao ha atacado con sus figuras y letras

¹ Randrup Máximo y Ferraresi Federico. 2009. *El graffiti tiene la palabra*. Universidad de la Plata. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/1861/Documento_completo_.pdf-PDFA.pdf?sequence=1

ininteligibles una serie de espacios destinados a albergar exposiciones artísticas y edificios emblemáticos de la ciudad.

La práctica del pixacao, tal vez aparezca como un mecanismo de lucha, de resistencia, o de reapropiación del espacio. Con sus pinturas se convierte en un arma de fácil acceso que le abre la posibilidad de manifestar un ideal y de compartirlo. Es tal vez, la consecuencia de la sociedad industrial o la sociedad de algunos pocos.

Esta manifestación de un grupo social en Sao Paulo es lo que queremos analizar a la luz de la Escuela Sociológica Francesa a través de sus dos grandes exponentes, el filósofo Henri Lefebvre en torno a la ciudad y la producción del espacio y de Manuel Castells con las relaciones de esos grupos dentro de un espacio de la ciudad. Finalmente intentaremos realizar un análisis del individuo y su necesidad de involucrarse o ser parte de un grupo social teniendo en cuenta el estudio de George Simmel *La Metropoli y la vida mental* (1903) para concluir con unas reflexiones acerca del pixacao.

Conceptos claves

Del Graffiti a pixacao

Si bien ambos tienen las mismas raíces, tanto el graffiti como el pixacao son considerados ilegales y sus intervenciones urbanas hacen uso del mismo medio (la ciudad), y las mismas herramientas (aerosol y pinturas) y además ambos han surgido como una respuesta de los jóvenes que viven en periferia como producto de la exclusión que han tenido lugar en las ciudades. Su principal diferencia radica en que, los pixadores, como se llama a los practicantes, no crean imágenes solo letras y ellos no lo hacen con un fin comercial sino de guerra.

El uso de la ciudad como lienzo para los jóvenes en Sao Paulo empezó en la década de 1930, cuando los candidatos políticos escribieron consignas de campaña por todos lados. A finales de la década de 1960, los jóvenes empezaron a salir a las calles para expresar su disidencia contra el gobierno militar brasilero con frases “abajo la dictadura” escrito en todas las paredes de los edificios públicos.

El estilo ahora identificado como pixacao, surgió por primera vez en Sao Paulo en la década de 1980. Su identidad está sujeta a géneros musicales como el heavy metal, a la producción de la visibilidad mediante actos de valentía. En su forma más extrema se encuentra la *janela de prédio* (“ventana de producción”) para la cual el éxito se mide en

términos de altura. “los pixadores, generalmente en equipos de dos, suben a la fachada de un edificio agarrando las repisas de sus ventanas y levantándose piso por piso, dejando sus pixos mientras suben” (Siwi, 2016)

Imagen 1. Pixadores.



Sacada de: (Nacion, 2018)

Políticamente, el país estaba experimentado una transición gradual a la democracia. No obstante, los políticos y reformadores de elite buscando reconvertir a Sao Paulo en una ciudad moderna, se enfocaron en ambiciosos proyectos de renovación urbana. Además de las mejoras de infraestructura, construcción de parques urbanos masivos, su principal característica fueron los rascacielos modernistas.

Debido a los desarrolladores y al crédito fácil, Sao Paulo experimentó un auge en la construcción en el periodo inmediato de la posguerra. Al mismo tiempo que la ciudad crecía y se beneficiaban los empresarios, la vida de la clase obrera era transformada.

Para convertir a Sao Paulo en la ciudad moderna, se demolieron grandes porciones de edificios “anticuados” ubicados en el centro de la ciudad habitado por los trabajadores pobres. Incapaces de encontrar viviendas asequibles en el centro de la ciudad, la clase obrera solo tuvo dos opciones: unirse a los pobres en las favelas o reubicarse en la periferia, la mayoría eligió ésta última.

Lejos de la ciudad, las zonas periféricas carecían de los servicios público, básicos, “incluido un sistema de alcantarillado adecuado, agua corriente, caminos pavimentados, electricidad, hospitales y escuelas.” (Siwi, 2016) Este amalgama de situaciones adversas motivo (además de la fama y la adrenalina) en los pixadores una ira contra la ciudad. A diferencia del grafiti (que muchos pixadores lo consideran “demasiado comercial” y un

“esquema de embellecimiento”) el pixacao busca degradar positivamente el entorno urbano, principalmente en el centro de la ciudad y en lugares emblemáticos de ella.

Esta relación hostil se expresa en el lenguaje mismo del pixacao. Por ejemplo, los pixacao no utilizan términos como pintar en su lugar prefieren “arrebatar” o “detonar” expresándolo en edificios o en esculturas emblemáticas de la ciudad.

Concepto de ciudad y espacio

El concepto de ciudad para la Escuela Sociológica Francesa parte de la concepción marxista, en el cual la ciudad es una condición histórica y necesaria, para el desarrollo de un mundo industrializado capitalista. La separación ciudad/campo, constituye la expresión del tránsito de la barbarie a la civilización. Queda claro que, desde esta concepción, el estudio de la ciudad se constituye en el marco de un orden capitalista, pero que no se limita a comprender las relaciones funcionales y arquitectónicas sino también las relaciones y contradicciones en ese espacio.

Ligado a lo anterior, podemos mencionar otra premisa: en la producción de la ciudad, son las relaciones sociales dominantes las que crean, determinan y condicionan el mercado de tierras urbanas y su uso. De allí que, la morfología de la ciudad está definida por los requerimientos generales de la producción capitalista. Esto quiere decir que los lugares que se construyen y se dejan de construir, se rigen –principalmente-, por razones económicas, por razones de ganancias por lo que, con fundamento en lo anterior, se vuelve necesario adquirir espacios para desarrollar actividades esenciales de la reproducción del orden existente.

En la ciudad moderna, el Centro Histórico se constituye en el espacio público por antonomasia, en el sentido de dotar de identificación a la ciudad. Allí, se encuentran los monumentos, referentes accesibles y visibles para todos los ciudadanos. Sin embargo, esta representación es parcial, pues corresponde a un orden burgués expresado en los usos del suelo (bancos, centros comerciales, oficinas financieras etc.) (Universidad de Antioquia, 2002)

Un último punto a mencionar en este apartado, es acerca del espacio urbano. Para Lefebvre “el espacio (social) es un producto (social)”, Castells (1974) por su lado lo explica de la siguiente manera: “El espacio es un producto material en relación con otros elementos

materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio una forma, una función, una significación social.” (Licona cita a Castells, pg. 6)

Es decir, la ciudad es más que una producción económica; ella es el reflejo de procesos, prácticas sociales, relaciones conflictivas entre grupos, representaciones en la organización social y espacial. Por lo tanto, la apropiación del espacio toma un verdadero rol significativo. No se trata solo de habitarlo o llenarlo en su sentido amplio sino de incluir en él las costumbres y los usos adoptados. De esta manera se da un interesante entrecruzamiento cultural reflejado parcialmente en la lucha de clases.

“El espacio social no coincide con el espacio geométrico, y su calidad específica le deriva de una apropiación. Cuando esta apropiación desaparece, el espacio social y el espacio geométrico coinciden, al igual que el tiempo social y el de los relojes.”
(Fuentes cita a Lefebvre. Pg. 4)

Una vez comprendido el concepto de ciudad para la Escuela Sociológica y el movimiento social pixacao, procederemos a respondernos las preguntas: ¿Quién hace qué y en dónde? ¿Por qué alguien hace eso? Y ¿por qué en ese lugar?

Análisis del espacio

El espacio como reflejo de la estructura social

Empecemos nuestro argumento en el cual, la ciudad capitalista motivada por el control económico ya no se va a limitar a tener un control hegemónico sobre el capital sino también sobre el espacio como lo menciona Lefebvre “el capitalismo ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino sobre el espacio“ (Lefebvre, 1974, pág. 221). Este espacio que se encuentra dividido por la construcción, la urbanización, las inversiones de terreno, se convierten en un desplazamiento de las clases que no tienen como sobrevivir a ese control político-económico de la tierra y tienen que apartarse a la periferia de la ciudad. Porque esta producción mercantilista del espacio “ [...] ha sido integrado al mercado y a la producción industrial a la vez que este espacio ha sido transformado [...] cuantitativamente y cualitativamente” (Lefebvre, 1974, pág. 221)

De Lefebvre entonces podemos resaltar que el capitalismo sobrevive creando espacio como es la renta diferencial del suelo, que es uno de los motores del capitalismo financiero. Es decir que el espacio se convierte en una reproducción de las relaciones capitalistas y

termina siendo un espacio instrumental del mercado. “(el espacio) es esencialmente repetitivo y lo que repite a través de todos esos elementos es la reproducción de las relaciones de producción capitalista” (Lefebvre, 1974, pág. 224). Ahora bien, el primer paso de ese control económico se ve reflejado en la expulsión de las clases obreras, pero también empieza a verse en las relaciones de las clases.

En este punto es importante mencionar, por un lado, la semántica entre las clases y los bordes de la ciudad como reflejo de control político- económico. Es menester recordar la frase de Castells: “la ciudad es el producto de la estructura social en su totalidad”. (Simmel, 2002, p. 2) Es la síntesis de una dinámica compleja o de un sistema complejo de interrelaciones, que se encuentran conformado por tres factores: la dominación social, la estructura económica y los procesos urbanos. Es mediante los movimientos sociales o los cambios de paradigmas que los grupos sociales empiezan a establecer distintas relaciones entre sí a lo largo de la historia, relaciones que cambian con el tiempo y se ve reflejado en el espacio.

Esto conlleva a Castells a preguntarse ¿Cómo y por qué los movimientos sociales urbanos cambian las ciudades, el espacio y la sociedad?, para ello podríamos dar como ejemplo, los bordes ya sean físicos o sociales -aquellos se encuentran en el imaginario de los individuos de esa sociedad en específico- ellos le dan al espacio una forma, un significado propio, volviéndose un sistema de valores. Es en base a esa cultura predeterminedada, esos valores definidos y esas ocupaciones establecidas, que el espacio se convierte en el resultado de un campo de batalla entre quienes están o no de acuerdo con esos límites establecidos. Si un borde urbano o un límite designa el final y el comienzo de un territorio, y si un muro de un edificio es un límite entre dos propiedades o entre dos barrios, el pixacao se convierte en una lucha para reclamar el espacio o por lo menos desvalorizarlo.

En este primer punto de análisis, debemos preguntarnos qué tipo de espacio es el que reclaman los pixadores. Una pregunta preliminar a responder es: ¿El pixacao produce espacio? Creemos que sí, es una acción de los grupos por resignificar, revalorar y redefinir los lugares existentes, por eso, ellos no buscan volver al centro de la ciudad sino plasmar su inconformidad con los valores definidos por el capitalismo. Los pixadores “crean nuevo paisaje urbano más allá de los edificios y paredes que existen, creando de este modo una perturbación en el orden de la ciudad sensible.” (Viera & Furtado, 2014, p. 12)

Esta “práctica semiótica-discursiva” de la pixacao, de modificar los lugares urbanos y su estética a una identidad visual alternativa, permite que estos jóvenes se reconozcan y se identifiquen. “Esta otra forma de estar en la ciudad, deriva del paisaje urbano creado por ellos mismos en oposición al paisaje urbano compuesto por edificios, calles y pasos a desnivel.” (Viera & Furtado, 2014, p. 14)

Esto implica que las paredes de un edificio “no son meras superficies de visualización”, sino una herramienta estratégica cargada de simbolismos, y esto es en virtud de que el espacio se encuentra fragmentado por estrategias; estrategias definidas por grupos sociales cada uno con una cosmovisión diferente que entremezclan y se superponen (Lefebvre, 1974). Por eso el lugar de ubicación no es gratuito, sino que se realiza en una identidad social de la ciudad ya previamente construida o históricamente determinada. No es una “coincidencia que la gran mayoría de los pixadores provengan de la periferia de Sao Paulo. Los barrios y lo que es igual de importante, que sus objetivos preferidos tienden a ser los edificios modernistas ubicados en el centro, especialmente aquellos diseñados por arquitectos famosos”. (Siwi, 2016).

Imagen 2. Pixacao en la Fuente Ramos de Acevedo.



Sacado de: (Siwi, 2016)

Como vemos en la imagen anterior, la pixacao se ha dirigido a sitios históricos como la fuente Ramos de Acevedo en el centro de Sao Paulo, porque ellos no tienen como finalidad visualizar su “ira” sino también resignificar el espacio público. En los últimos años, los pixadores se han dirigido a los iconos del modernismo de Sao Paulo, incluido el

edificio Wilton Paes de Alameda y el famoso pabellón de Niemeyer. “Entre más sagrado es el sitio, más atractivo es como objetivo para sus pixos”. (Siwi, 2016)

La producción social del espacio, para Lefebvre y Castells (a diferencia de los pensamientos marxista de creer que nos sostiene los modos de producción económica), está cargado de un enorme valor a los intercambios culturales, ideológicos etc. Es decir, que no solamente tienen en cuenta la lucha de clases reflejado en el espacio, sino también, como éste se modifica o se determina por los movimientos sociales en las relaciones socio-territoriales.

Por lo tanto, como hemos visto no podríamos pensar en una teoría del espacio separada de una teoría de la estructura social, puesto que es la estructura social la que le da al espacio esas funciones, esas significaciones etc. Es decir, no podríamos entender los lugares escogidos por los pixadores sino entendemos su estructura social.

El espacio como centro de contradicciones

Una segunda pregunta que conviene resolver es: ¿Quién tiene derecho a decir cómo usar el espacio? ¿Por qué un determinado uso se considera legal o ilegal? Y este es el tema central que desarrolla Castells, en la Escuela Sociológica Francesa, la acción contradictoria de los agentes sociales.

Dicho en otras palabras, todos los grupos sociales no quieren lo mismo, no tienen la misma capacidad para adquirirlo. Pero hay elementos que ambos grupos sociales quieren, de tal manera que lo manifiestan de diferentes modos de producción u ocupación de esos espacios. Para Castells la ciudad no es un elemento natural, es el producto de las contradicciones de manera que esas contradicciones se resuelven cuando un grupo social gana, o cuando ambos pierden. Siguiendo estos lineamientos, para Castells -podríamos decir- los territorios generados por el pixacao, reflejan y median la contradicción entre propiedad, y apropiación, que no es otra cosa que el valor de cambio y el valor del uso del espacio. Entendiendo el valor como una definición cultural de lo que significa un espacio social, un objeto, un hito histórico; las contradicciones del espacio es crucial para comprender en qué medida esta práctica sigue siendo una resistencia espacial antes de convertirse en una actividad ilegal que destruye lo establecido, entender esta diferencia socio-espacial es importante porque son grietas que existen en los sistemas capitalistas y que pueden generar resistencias potenciales o hacer cambios significativos reescribiendo la historia o modificando a la sociedad.

la reapropiación del espacio por los pixadores, ya sea porque lo hacen como un juego prohibido o con un significado político, o un acto comunicativo de protesta política, desafía las ordenes de propiedad existente y el espacio normativo. En el caso del pixacao, el gobierno de la ciudad ha establecido multas de hasta 10.000 reales o 10 veces el salario mínimo mensual en Brasil (Nacion, 2018). Ellos, no solo desorganizan el espacio definido por las clases dominantes, sino que también se ponen por encima de la sociedad, al hacer los pixos en los últimos pisos de los edificios, donde todos puedan ver y pocos puedan alcanzarlos.

Al finalizar este capítulo la duda no recae entonces en ¿Quién tiene derecho a usar el espacio urbano y cómo? Sino ¿porque?

El pixador y su resistencia

En este apartado resulta necesario explicar al individuo y su comportamiento en la sociedad a partir de la recuperación de un autor como Georg Simmel. Este sociólogo alemán (1858-1918) es considerado uno de los sociólogos modernos más importantes pese a ver sido rechazado en varias ocasiones dentro del círculo académico de su época.

“Simmel da cuenta de un fenómeno que está en el centro de la condición moderna, cual es el encuentro violento entre el mundo interno del individuo y el mundo externo de la sociedad y las ciudades. Y eso es suficiente para volver a él una y otra vez.”

(Simmel, 2002, pág. 1)

En su trabajo *La metrópoli y la vida mental* (1903), argumenta desde la psicología y la cultura como la personalidad se ajusta a la exigencia de la vida social. Comparando al “urbanita” (la persona que vive en la ciudad) y a la persona rural. Simmel sostiene que, en los inicios de vida metropolitana de un individuo, su principal problema va hacer el de conservar la autonomía e individualidad de su existencia, frente a la preponderancia de la sociedad. Para este autor, la puntualidad, el cálculo, la exactitud entre otros factores, se imponen sobre la vida individual, es decir, sobre los detalles o impulsos instintivos y voluntarios. Es por esta circunstancia que Simmel postula que existe una tensión entre lo interno y lo externo, viéndose reflejada en la resistencia por parte del individuo, hacia

las fuerzas sociales que comprenden tanto la herencia histórica, la cultura externa, como la técnica de la vida.²

Esta necesidad de resistencia surge a partir de una vida urbana conformada por una “intensificación de estímulos” constantes que limitan o construyen la personalidad del individuo.

“la intensificación del estímulo nervioso, que resulta del rápido e interrumpido intercambio de impresiones externas e internas, siendo el hombre un ser diferenciante, su mente se ve estimulada por una impresión momentánea y aquella que le precedió”. (Simmel, 2002, pág. 2).

Esta construcción se define por una cultura objetiva que trasciende o supera a la persona, por lo que el sujeto pierde en gran medida los tipos voluntariosos de personalidad, es decir, los que son caracterizados por los impulsos irracionales, es así como gran parte de su personalidad va siendo moldeada por el mundo externo.

Simmel lo expresa de la siguiente manera “la vida se va conformando más y más de esos contenidos y ofrecimientos impersonales que tiende a desplazar las genuinas sutilezas y los rasgos incomparables de la persona” (Simmel, 2002, pág. 9) en palabras coloquiales “no soy lo que quiero ser, sino lo que los demás esperan que yo sea”.

Esta confrontación entre lo que la sociedad establece y lo que el individuo quiere ser, es uno de los conceptos que trae Simmel y que enriqueció a la teoría sociológica, definido como el concepto de alienación. Se entiende como la sobre determinación de la subjetividad con el hecho objetivo y externo, es decir, lo externo –lo social- se impone a la auto-imagen del individuo mismo. Ahora, ¿Qué hace esa persona para resistirse, para protegerse? ¿Qué hacen los pixadores para resistir a las clases sociales y a la institución? El autor sostiene que el hombre utiliza la fuerza más capaz de adaptación: el entendimiento. “En vez de actuar con el corazón, lo hace con el entendimiento. En esta su conciencia superior y entendimiento asumen la prerrogativa por encima de los sentimientos psíquicos”. (Simmel, 2002, p. 2)

El entendimiento opera a modo de defensa frente a los constantes estímulos del medio ambiente externo. Lo cual le permite comprender ¿quién está en donde y por qué? ¿O por

² “Sea como fuere, en todas las posiciones que se han mencionado hasta ahora encontramos una misma preocupación básica: el que la persona se resista a ser suprimida y destruida en su individualidad por cualquier razón social, política o tecnológica.” (Simmel, 2002, pág. 1)

qué la sociedad me obliga hacer esto o aquello? Este hombre se separa del indolente, de aquel que se adapta o se conforma a lo establecido por la sociedad. “La persona intelectualmente sofisticada es indiferente a toda forma genuina de individualidad” (Simmel, 2002, pág. 2) . Es decir, para Simmel el indiferente es aquella persona que somete los nervios durante mucho tiempo a estímulos externos provocándole que se vuelva después incapaz de reaccionar.

El individuo deja de ser indolente a su contexto externo cuando reacciona y responde a la vida metropolitana. En nuestro caso de análisis, el pixador parece generar un acto contrario al ciudadano metropolitano acostumbrado a los estímulos externos del que Simmel habla, pues si bien ambos son ciudadanos y claramente se ven afectados por los mismos fenómenos psíquicos, a pesar de las diferencias contextuales, el pixador en su afán de protesta logra expresar o aliviar de alguna manera ese desacuerdo interno que le genera la concepción social del espacio (lo externo) en el que habita, da rienda suelta a sus emociones más ligadas al corazón, a esos impulsos instintivos y voluntarios, con los que sobrepone su personalidad por encima de lo que la sociedad le impone. De esta manera, sus pixos (dibujos) son un sello en contra de los múltiples estímulos que marca la sociedad y que se ve reflejado en el espacio. Los pixadores se refieren a esos actos como " [...] una manera de hacer que tu entorno sea tuyo." (Nacion, 2018)

El pixador para mantener su individualidad latente, responde con un contra argumento. Contra-argumento que tiene que ser igual de avasallador a los estímulos fuertes y permanentes que recibe todo el tiempo, los “obligan a dar respuestas tan poderosas” (Simmel, 2002) que les permita conservar al máximo la singularidad y particularidad a fin de preservar su núcleo más personal “tienen que exagerar a este elemento personal para poder continuar escuchándose a sí mismos”. (Simmel, 2002, pág. 9)

Esta exageración, es lo que afecta a la sociedad. Para los Pixacao es una libertad de expresión en donde le dice al mundo “aquí estoy no puedes ignorarme” pero para el sistema institucional es agresión en palabras del alcalde Doria de Sao Paulo “Pichacao es agresión [...] no es un problema social, es mental, criminal.” (Nacion, 2018)

Por último, Simmel es consciente que el individuo no puede resistirse solo por lo que es necesario agruparse. Y esta es la razón principal por la que se forman los grupos sociales, para ayudarse mutuamente y para defenderse de los otros en sentido genérico.

“La fase más temprana tanto de las formaciones sociales que consigna la historia, como de las estructuras sociales contemporáneas, es la siguiente: un círculo relativamente pequeño que está cerrado firmemente frente y contra a otros círculos vecinos, extraños, o de alguna forma antagónicos”. (Simmel, 2002, pág. 6)

Breves reflexiones

Al finalizar este texto podemos dar respuesta a nuestro interrogante ¿Quién hace qué y en dónde? ¿Por qué alguien hace eso? Y ¿por qué en ese lugar?

Los pixadores, son el reflejo de una lucha contra un discurso definido por la sociedad, donde confrontan lo que quiere que se entienda por espacio; un espacio que a diario muestra las contradicciones, luchas y un continuo proceso de formación, en el cual las barreras, las fronteras, las paredes de los edificios son hechos sociales que se expresan espacialmente.

Alterar esa espacialidad circundante y hacerla a su propia semejanza gráfica es el propósito del pixador, se podría decir que es un esfuerzo dominante, necesario por modificar el mundo en el que se encuentra. Un cambio especialmente estético, que rompe con el statu quo y que obliga a ser oído en la sociedad. ¿Por qué? Porque es el mecanismo más fuerte y por eso el lugar es escogido, seleccionado y pensado previamente.

Ahora bien, si nos adentramos en el pixador, como Simmel se introduce en el urbanita, desde un ámbito psicológico y cultural, y en relación con esta lucha constante que presenta el individuo entre lo interno y externo, podríamos suponer que, la acción que genera el pixador es el reflejo de aquel impulso de resistencia por conservar la autonomía o individualidad, así como los ejercía el urbanita a los cambios abruptos impuestos por la metrópoli. Pues serían precisamente los impulsos irracionales, instintivos y voluntarios, que la ciudad suele reprimir, lo que derivan en acciones desafiantes y en la presencia del enojo como ataque al establishment de la sociedad.

El lugar no es una cuestión menor, el hecho de que normalmente sea en lugares icónicos, o que se encuentran en la memoria colectiva de los ciudadanos y en algunos casos en los edificios representativos de la mercantilización inmobiliaria, habla de un estado de conciencia de parte del pixador, no solo por expresar esa necesidad interna que lo impulsa a hacerse escuchar, refleja además un entendimiento del espacio que habita, en el que percibe un espacio excluyente que representa sus reales intereses en la ciudad que emerge.

Podríamos decir que en cierto modo la dinámica del pixacao es auto reflexiva ya que mira continuamente su propia historia. Con esto no buscamos justificar en forma alguna el movimiento social, pero si comprender sus raíces y su intercambio con la ciudad.

Bibliografía

Fuentes José Miguel. 2010. Nuevas territorialidades, el proceso de campamentacion en la ciudad de Antofagasta. Disponible en: <http://revistacis.techo.org/index.php/Journal/article/view/136>

JOIA. (2009.). *JOIA ESTUDIS*. Obtenido de <http://joiamagazine.com/choque-pixacao/>

Lefebvre. (1974). la produccion del espacio. The Urban Revolution. Cap 4: *Levels and Dimension*, ed. University of Minnesota Press, pp 77-102, Minneapolis, 2003.221.

Licona Valencia Ernesto. Hacia una definición del espacio. Espacio y Espacio Público. Contribuciones para su estudio, ed. BUAP, México, 2014, pp.9-38

Nacion, L. (17 de abril de 2018). Obtenido de en foto: la guerra de San Pablo contra los graffitis: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/en-fotos-la-guerra-de-san-pablo-contra-los-graffitis-nid2018499>

Simmel, G. (2002). *La Metropoli y la vida mental (1903)*. Buenos Aires : universidad de Quilmes . Obtenido de La metropolis y la vida mental: http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf

Siwi, M. (06 de enero de 2016). Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/cities/2016/jan/06/pixacao-the-story-behind-sao-paulos-angry-alternative-to-graffiti>

Universidad de Antioquia, F. d. (2002). la Escuela Francesa de Sociología Urbana. *Centro de Estudios de Opinion*, 12.

Simmel, G. La Metrópoli y la vida mental (1903). Universidad de Quilmes, Buenos Aires. 2002

Viera, L., & Furtado, B. (2014). Juventud en Muros, el orden y la disidencia: “pixa o” como actividad politica. *Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud – CINDE CLACSO*. Disponible en <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2155/juventud%2>



0en%20Muros%20el%20orden%20y%20la%20disidencia%20pixa%C3%A7C
3%A3o%20como.pdf?sequence=1&isAllowed=y